

## El sujeto disciplinado

De la Lic. Guadalupe Báez

### En búsqueda de la felicidad

*“Pero ¿qué hay de tan peligroso en el hecho de que la gente hable y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro?” (Michel Foucault).*

*“...son bien conocidos los procedimientos de exclusión. El más evidente, y el más familiar también, es lo prohibido. Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa”*

(Michel Foucault).

Estamos atravesados por una época en la que proliferan discursos que buscan impartir saberes sobre lo que significa la felicidad y los modos de alcanzarla. Se propone alcanzarla como si fuera una meta, un destino, un modo de ser “normal” que garantizaría la plenitud de la existencia. Parecería que hoy todo depende de uno mismo (de la fuerza de voluntad, de la iniciativa, de la acción) y se dejan de lado las complejidades que presentan los vínculos, las instituciones y el contexto por los que está atravesado el sujeto.

¿Es el sujeto el responsable de su bienestar? ¿Realmente elige libremente el rumbo de su vida? ¿Si no es feliz es porque no está haciendo el “esfuerzo suficiente”? El imperativo de la positividad (del estilo, “si se quiere, se puede”) recae casi exclusivamente sobre la voluntad del individuo, pero deja delado el contexto y las condiciones estructurales que lo atraviesan. Como señala la filósofa eslovena Renata Salecl: *“Todo lo podés conseguir si trabajás duro, te dicen, cuando sabemos que las elecciones son relativas, que depende de hasta en qué familia fuimos criados”* (En: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/renata-salecl-no-es-posible-recomendable-vivir-nid2237060/>). ¿Cuál es el objetivo de promover discursos sobre la felicidad y el poder personal? ¿Se trata de una nueva forma de disciplinamiento?

Analizar los discursos sociales que se difunden en la actualidad es un modo de pensar críticamente el presente (con las dificultades que esto implica). Generalmente, lo que está establecido como verdad -construida desde un espacio de poder- se vuelve repetitivo, y debido a esa continua reiteración, se hace necesario generar un espacio de reflexión y de discusión que nos permita atrevernos a cuestionar lo establecido para poner en evidencia lo que está implícito y, muchas veces, silenciado.

## Análisis y Producción del Discurso – Tema 11: El sujeto disciplinado

El discurso no es simplemente expresión, sino que más bien es objeto de combate, de deseo y de poder, y adueñarse de él es motivo de disputa: *“Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño, pues el discurso -el psicoanálisis nos lo ha mostrado— no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; pues -la historia no deja de enseñarnoslo- el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”* (Michel Foucault, *El orden del discurso*, pág. 15).

Sin un espacio para recibir el disenso o la discrepancia, corremos el riesgo de excluir otros modos, otras formas de pensar que pongan en duda lo que se intenta imponer: *“Pensar es un acto político, pero sólo en la medida en que aloje la otredad (...) Pensar es atravesar un riesgo y ese riesgo es la marca de la vitalidad de un pensamiento que es acto. Y es un acto que está en las antípodas de la pedagogía: no enseña; a lo sumo transmitirá, o no, algo”* (Alexandra Kohan. En: *Y sin embargo, el amor*, pág. 159).

### ✓ **Disciplinamiento y productividad**

Michel Foucault es uno de los pensadores que, continuando la teoría del panóptico de Jeremy Bentham, reflexiona sobre sociedad disciplinaria de los siglos XVIII-XIX. Esa sociedad está relacionada con el poder y la vigilancia que controlan la conducta de los seres humanos y les imponen disciplina. Las instituciones de vigilancia son las prisiones, las escuelas, los psiquiátricos, los asilos, las fábricas. Ellas determinan qué es lo normal y lo anormal, y los sujetos deben respetar las normas si quieren formar parte de la sociedad de producción capitalista. El sujeto es observado y vigilado, y puede ser castigado si se aleja de la norma. (En: <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>). El disciplinamiento es una forma de homogeneizar a los sujetos para actúen según lo esperado. Es decir, su objetivo es que las prácticas heterogéneas se vuelvan similares y, en consecuencia, domesticadas.

Con respecto a la actualidad, el filósofo surcoreano Byung Chul Han, en *La sociedad del cansancio*, plantea que la sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria sino de rendimiento y que *“tampoco sus habitantes se llaman ya „sujetos de obediencia“, sino „sujetos de rendimiento”*” ([https://derecho.uaq.mx/docs/2018/EDUCONTINUA/LECTURA\\_4\\_Y\\_7.pdf](https://derecho.uaq.mx/docs/2018/EDUCONTINUA/LECTURA_4_Y_7.pdf) pág. 16). Es decir, en la sociedad del cansancio, el sujeto tiene como mandato rendir al máximo, y esa exigencia ya no proviene de las instituciones sino de sí mismo. Movidado por el exceso de positividad y poder sin límites, busca incrementar su productividad e, incluso, tiende a autoexplotarse: *“Con el fin de aumentar la productividad se sustituye el paradigma disciplinario por el de rendimiento, por el esquema positivo del poder hacer (Können), pues a partir de un nivel determinado de producción, la*

## Análisis y Producción del Discurso – Tema 11: El sujeto disciplinado

*negatividad de la prohibición tiene un efecto bloqueante e impide un crecimiento ulterior. La positividad del poder es mucho más eficiente que la negatividad del deber” (pág. 17, ídem anterior).*

Ese “yo” que todo lo puede, positivo, productivo, activo y rendidor termina disciplinado y obediente a las necesidades de la sociedad capitalista. Además, ese exceso de positividad viene acompañado de la proliferación de discursos que imparten enseñanzas y disciplina sobre cómo deben actuar los sujetos para sentirse capaces de ser más productivos: si sienten que todo lo pueden y que su felicidad depende de ellos, seguirán produciendo.

### ✓ Individualismo, transformación personal y consumo

Así como está establecida la exigencia por alcanzar la felicidad y ser más productivo, el sujeto también se encuentra bajo la presión de tener que construir una identidad personal, una “mejor versión” de sí mismo que lo haga feliz: *“en la sociedad de hoy, está surgiendo un nuevo individualismo. El sujeto se percibe cada vez más como creador de su propia identidad y se identifica cada vez menos con los valores de la familia, la comunidad, el Estado”* (Renata Salecl, en *Angustia*, pág. 181), sin embargo, *“está bajo presión para hacer una elección sobre su vida, elección que es independiente de las restricciones sociales”* (pág. 201). En la búsqueda de su “mejor versión”, entran en juego los medios, especialmente el marketing, que crean la ilusión de que a través del consumo se estará cada vez más cerca de lograr una identidad ideal. Y esa es la trampa, porque una vez satisfecho un deseo, uno nuevo aparece, y junto con él, la posibilidad de continuar transformándose y lograr una “mejor versión” que la anterior que lo acerque al ideal de felicidad que se le exige alcanzar.

Por otro lado, junto con el avance de Internet y la masificación en el uso de las redes sociales (que propiciaron un espacio para las publicidades), la demanda y la presión externas aumentaron. El mundo virtual expone vidas privadas que emanan felicidad, y el observador/consumidor que contempla esas imágenes, muchas veces artificiales, puede sentirse estimulado (o desesperanzado) para seguir consumiendo con la ilusión de que se sentirá completo si logra satisfacer sus deseos.

### ✓ Individualismo vs. comunidad

Además de demandarle productividad, consumo y transformación, al sujeto disciplinado se le exige que disfrute, que goce y que sea feliz, ya que él es el único responsable de su bienestar individual. “Cuando hay ganas, todo se puede” y “la vida es hoy”, dicen. Por eso, si no logra ese bienestar que le demandan, sentirá que es porque él no hizo el esfuerzo suficiente. Y a partir de allí, surgirán sus miedos, sus frustraciones y sus angustias, que no sabrá dónde alojarlas, porque seguirá teniendo la presión y la obligación de ser feliz.

Muchos discursos actuales contienen la idea de que la felicidad se construye desde el amor propio, desde la individualidad. Incluso son frecuentes las exigencias de tener que construir un yo

## Análisis y Producción del Discurso – Tema 11: El sujeto disciplinado

poderoso, fuerte y vigoroso, que se coloque por encima de todo y sea feliz. Como si desde esa zona de aparente poder, el sujeto estuviera fuera de peligro y a salvo del dolor que podrían causarle las relaciones humanas. En ese sentido, Santiago Alba Rico expresa: *“Se pueden evitar las relaciones humanas, como hacen los misántropos y hacían los filósofos cínicos en la Antigüedad; pero no se pueden evitar los dolores si se aceptan las relaciones humanas, porque sobre esos “duelos”, jalones en el recorrido de la vida, se construye al mismo tiempo el texto de la comunidad y la propia biografía (...) Tenemos derecho a las condiciones sociales para ser felices, pero no la obligación individual de serlo”* (En: <https://ctxt.es/es/20200501/Firmas/32201/dolor-amor-utopia-enfermedad-covid-Santiago-Alba-Rico.htm>).

¿Se puede vivir ajeno a la comunidad y estar a salvo del dolor que pueden causar los vínculos? ¿Qué lazos comunitarios se pueden construir y fortalecer si la búsqueda de la felicidad se promulga desde el individualismo?

### ✓ La otredad

El disciplinamiento actual parecería indicar que es desde el individualismo que puede alcanzarse la felicidad y el bienestar, y que para ser feliz hay que “quererse a uno mismo”, dicen, ¿pero acaso esto depende exclusivamente de la voluntad? ¿Se puede “elegir” ser feliz?

Además, junto con la exigencia de tener que construir un “yo” poderoso (que se ama a sí mismo), se suele representar al “otro” como un potencial enemigo que puede convertirse en el obstáculo para que el sujeto sea feliz: *“Una cosa es que estemos intentando (...) repensar nuevos modos de relacionarnos (...) y otra, muy distinta, es pretender escribir un protocolo de conductas tendientes a pedagogizar. (...) intentan delimitar un otro temible del que hay que cuidarse. Concretizan, además, nuestros miedos y fantasías en un otro peligroso delimitado, señalado, hasta hacer de la otredad un enemigo (...) Suponen que el daño siempre lo produce el otro; son protocolos que funcionan siempre y cuando el otro los cumpla (...) Raramente alguien se percibe a sí mismo haciendo daño, odiando, siendo cruel (...) raramente alguien se percibe a sí mismo peligroso”* (Alexandra Kohan, en *Y sin embargo, el amor*, págs. 164-165).

En ese sentido, son frecuentes los discursos que señalan como “tóxico” a todo aquel que actúa o piensa de una manera distinta a la que se espera y, a su vez, lo apuntan como el causante de todos los malestares. Por supuesto que los vínculos pueden provocar un daño, incluso pueden inquietar, molestar o incomodar, porque las relaciones tienen su complejidad, pero suponer que la culpa es siempre es del otro y que uno está exento de la posibilidad de equivocarse o de dañar es un error.

Además, si el otro se representa casi como un enemigo, ¿significa que sin los lazos comunitarios todo se sobrelleva mejor? ¿Acaso no sería mejor poder acompañarse? ¿Qué transformaciones sociales se pueden lograr desde la individualidad? Alejar al sujeto del encuentro

## Análisis y Producción del Discurso – Tema 11: El sujeto disciplinado

con otros no solo impide que pueda pensarse a sí mismo, descubrir sus sombras y contradicciones, sino que también lo colocan en la obligación de tener que descartar cualquier vínculo que le presente un desafío y que pueda causarle un dolor (como si esto siempre pudiera preverse).

“Hay que tener relaciones „sanas””, dicen, ¿pero acaso esto depende de la voluntad individual? ¿Dónde se deposita la extrañeza, lo incómodo, lo que perturba? ¿Qué lugar se les brinda a las propias sombras?: *“El señalamiento permanente de las „formas de ser” de alguien no constituye sino el intento de nopensarse a sí mismos y de creerse a salvo de todo. (...) Creerse a salvo de las rarezas, autoperibirse „normales”, o pretender serlo, nos condena y nos conmina a no querer saber. Vigilar los modos de vivir de los otros y señalar sus rarezas nos deja una y otra vez atados a cumplir con lo esperable para nuestro (estereo)tipo”* (Alexandra Kohan. En: [https://www.eldiarioar.com/opinion/no-sos-vos\\_129\\_7204054.html](https://www.eldiarioar.com/opinion/no-sos-vos_129_7204054.html)).

Es cierto que los vínculos pueden causar dificultades, inconsistencias, malestares y angustias. Hasta puede resultar complicado construir y sostener relaciones porque, muchas veces, los sujetos se enfrentan a sus propias limitaciones para abordar las diferencias que pone de manifiesto el encuentro con otros. Pero también es complicado sobrellevar la propia extrañeza, las propias sombras, de las que nadie está exento.

Por otro lado, la presencia de un otro que piensa y actúa de manera distinta a como uno supone que tendría que hacerlo suele inquietar a quienes creen que lo mejor es anular o descartar todo aquello que los interpele. El otro, dicen, “tiene que sumar, no restar”. Como si los vínculos fueran una fórmula matemática, como si el otro, de antemano, fuera siempre un potencial culpable de un daño que, muchas veces, ni siquiera logra advertir o prever, como si él pudiera anticiparse a las consecuencias de sus actos, como si sus actos siempre fueran voluntarios y como si siempre tuviera la intención de lastimar y como si uno mismo estuviera librado de ser el causante de un daño.

“Tené más amor propio” y “sé positivo”, dicen. ¿Pero qué ocurre si el sujeto no puede cumplir o aplicar algunos de esos preceptos? ¿Debería sentirse culpable de lo que le sucede? ¿Debería culpar a los demás? Ciertamente, la pedagogía de los vínculos puede resultar útil frente a determinadas situaciones, incluso la reflexión y la revisión sobre el modo de relacionarse puede brindar grandes aportes. Pero quizás la forma conveniente no sea desde el señalamiento, la culpabilización o victimización, sino pensando en la posibilidad de recibir la propia extrañeza y la de los demás.

En la actualidad, muchos de los mandatos que venimos mencionando provienen de *influencers* o guías, quienes imparten consejos sobre el bienestar individual y ofrecen lecciones que tienden a homogeneizar a los destinatarios para que ellos se sientan identificados con el mensaje que les transmiten. Sin embargo, también es frecuente que construyan a un otro como potencial culpable del malestar individual.: *“se ven fuertes identificaciones con líderes que parecen ofrecer respuestas para nuestras angustias y ser capaces de darnos una imagen más clara de nuestros enemigos (...) Si por un lado parece que todos estuvieran tratando de proteger su individualidad, por otro también*

## Análisis y Producción del Discurso – Tema 11: El sujeto disciplinado

*están buscando alguien que se haga cargo, alguien que eliminará incluso la posibilidad de optar”* (R. Salecl, en *Angustia* pág. 204).

### ✓ Empatía y diferencia

Así como existen discursos en los que el otro se representa como un potencial enemigo, también se difunden otros que, en apariencia, pretenden alojar la diferencia. “Hay que ser más empáticos”, dicen, como si se tratara de un imperativo para felices y hacer felices a los demás, y como si de esa forma el sujeto cumpliera con su función comunitaria.

La empatía tiene que ver con que ver con “ponerse en los zapatos del otro”, es decir, ponerse en su situación o sentir lo que él siente. Pero quienes difunden ese precepto, ¿son empáticos con todos? ¿Es un mandato que se aplica de manera homogénea? ¿O acaso no hay límites morales en la empatía? Paul Bloom, en *Contra la empatía*, plantea que la empatía refleja prejuicios y que ella “*distorsiona nuestros juicios morales*” (pág. 45), porque “*te motiva a concentrarte en ciertas personas, a expensas de otras*” (pág. 50). Eso significa que la empatía está “*influenciada por lo que pensamos acerca de la persona con la sentimos empatía y cómo juzgamos la situación en la que se encuentra esa persona*” (pág. 86). Es decir, nuestras “*reacciones empáticas reflejan prejuicio, preferencia y opinión*” (pág. 88). Entonces, la empatía es parcial y está sujeta a la evaluación moral que uno haga sobre el otro. Por lo tanto, “ser más empáticos” se vuelve una especie de precepto a seguir que, en su intento de querer normalizar esa conducta, se pierde de vista que la empatía está atravesada por prejuicios y evaluaciones morales individuales.

¿El sujeto solamente empatiza con quien se identifica? Y si se identifica, ¿es capaz de abordar al otro como un otro? ¿O su accionar es evaluado desde su punto de vista individual? ¿Puede ayudar a los demás si se identifica con su dolor?

### ✓ Educación sentimental

Durante mucho tiempo, la educación sentimental fue precaria, incompleta y limitada. Nos enseñaron que el amor solamente trasciende los vínculos familiares. Nos enseñaron a amar desde lo “normal” y se reprimieron a aquellos amores que se apartaban de lo esperado y los denominaron “raros”. Hoy, que se abre un poco más de espacio para recibir otras formas de amar, nos encontramos con discursos que, en su intento de querer educar en materia sentimental, con frecuencia, continúan disciplinando y buscando la rareza, lo “insano”, en los otros.

Esos nuevos discursos ponen de manifiesto que, para alcanzar la felicidad, es necesario anular, descartar y deshacerse de vínculos amorosos denominados “tóxicos”. Así, por ejemplo, se difunde la idea de que “si duele, no es amor”, entre otros mandatos a seguir, como si en su cumplimiento uno pudiera alcanzar un “amor ideal”, un amor sin conflicto. ¿Pero es posible concebir un amor sin dolor y sin tensiones? Como afirma la filósofa Virginia Cano: “*Apostar a un amor sin*

## Análisis y Producción del Discurso – Tema 11: El sujeto disciplinado

*dolores no nos permite crear herramientas y pócimas para habitar la posibilidad de lo inesperado, lo que incomoda, desafía, molesta, interrumpe e incluso duele” (En: ¿Si duele no es amor? Conversatorio sobre la perspectiva de género en psicoanálisis).*

En todos los lazos afectivos, sobre todo en aquellos que son significativos para el sujeto (y que por eso lo hacen más vulnerable), es uno mismo el que también puede equivocarse, perderse, desencantarse, desorientarse o contradecirse, porque se enfrenta a lo inefable del encuentro. Y frente a esa incertidumbre no alcanzan los preceptos ni los mandatos.

Quizás, la educación sentimental se ha convertido en una herramienta que intenta controlar aquello inesperado que surge en el encuentro con un otro.

¿Pero quién puede anticiparse a lo que irrumpe? ¿Quién es capaz de armar preceptos para construir un amor sin contrariedades? Alba Rico expresa que no se debe “*alimentar la ilusión de que sólo hay verdadero amor si „no duele”, en la serenidad y el equilibrio, porque lo único que no duele entre seres humanos es el intercambio contractual de objetos*” (idem anterior).

Otro de los nuevos mandatos vinculados con las formas de amar es el término de “responsabilidad afectiva”, que quizás está vinculado con la empatía. “Hay que ser responsables afectivamente”, dicen. Ese concepto está relacionado con la idea de que el sujeto tiene que hacerse cargo de sus emociones y sus consecuencias. Sin embargo, generalmente, la exigencia de ser responsable afectivamente apunta al otro y no a sí mismo.

Cuando el otro no actúa “responsablemente”, ¿hay que culparlo o castigarlo? ¿Se le puede exigir que sea responsable cuando incluso uno mismo puede desconocer el origen o el alcance de sus propios actos?

Los vínculos son complejos y no se pueden simplificar con mandatos homogéneos, porque se desestiman otras formas, otros modos de relacionarse que no encajan con esos preceptos. Esas normas difícilmente funcionen como pócimas generadoras de algo distinto, porque muchas veces continúan educando desde la culpa y la victimización.

### ✓ **Discurso y felicidad**

El discurso es siempre objeto de discusión y de interés, y como afirma Foucault, tiene procedimientos de regulación y de control: el poder no solo prohíbe, sino que también obliga. Por eso, intentar excluir otras maneras de observar la realidad puede resultar peligroso, ya que se corre el riesgo de imponer un único modo posible.

Y en ese sentido, la difusión de mandatos acerca de la felicidad termina convirtiéndose en un imperativo, en una obligación, que parecería intentar disciplinar a los sujetos de manera homogénea. Los preceptos acaban resultando una carga y no un alivio frente a las diversas y complejas circunstancias, externas e internas, por las que el sujeto está atravesado. Y contra a esas presiones,

## Análisis y Producción del Discurso – Tema 11: El sujeto disciplinado

se vuelve necesario reconstruir y fortalecer los lazos comunitarios, porque es desde allí desde donde se pueden originar las transformaciones.

La felicidad tal vez no sea un lugar al cual llegar, quizás sea solo un momento o a lo mejor no. Como expresa R. Salecl: “*La felicidad no existe per se. No es algo real, no se puede alcanzar. Podemos tener momentos de felicidad, pero no es un estadio al que tenemos que llegar*” (En: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/renata-salecl-no-es-posible-recomendable-vivir-nid2237060/>).

### ✓ Bibliografía de consulta:

Bloom, Paul, *Contra la empatía*, México, Penguin Random House, 2018.

Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*. En:

[https://derecho.uaq.mx/docs/2018/EDUCONTINUA/LECTURA\\_4\\_Y\\_7.pdf](https://derecho.uaq.mx/docs/2018/EDUCONTINUA/LECTURA_4_Y_7.pdf)

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*. En: <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>.

, *El orden del discurso*. En:

[https://monoskop.org/images/5/5d/Foucault\\_Michel\\_EL\\_orden\\_del\\_discurso\\_2005.pdf](https://monoskop.org/images/5/5d/Foucault_Michel_EL_orden_del_discurso_2005.pdf).

Kohan, Alexandra, *Y sin embargo, el amor*, Buenos Aires, Paidós, 2020.

Salecl, Renata, *Angustia*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2018.